

## UNA NUEVA CREACIÓN

A. W. Pink

Hay dos cosas que son absolutamente esenciales para poder recibir la salvación: la liberación de la culpa y del castigo del pecado y la liberación del poder y de la presencia del pecado. Uno se efectúa en la obra de reconciliación de Cristo y el otro se realiza en la obra eficaz del Espíritu Santo. Uno es el bendito resultado de lo que el Señor Jesús hizo para el pueblo de Dios, y el otro es la consecuencia gloriosa de lo que el Espíritu Santo hace en el pueblo de Dios. Uno sucede después de haber sido humillado hasta el polvo como un mendigo destituido, cuando la fe echa mano de Cristo. Entonces Dios lo justifica de todas las cosas, y el pecador creyente, temblando y penitente, recibe un perdón completo y gratuito. El otro sucede paulatinamente en diferentes etapas bajo la divina bendición de la regeneración, la santificación y la glorificación. En la regeneración, el pecado recibe su herida mortal aunque no se muere del todo. En la santificación se le muestra al alma regenerada la profundidad de la corrupción que mora dentro de ella y se le enseña a despreciarse y odiarse a sí misma. En la glorificación, el alma y el cuerpo son librados para siempre de todo vestigio y efecto del pecado.

La regeneración es absolutamente necesaria para que un alma entre en el cielo. Para poder amar las cosas espirituales un hombre tiene que ser transformado espiritualmente. El hombre natural puede oír estas cosas pero no puede amarlas ni hallar su gozo en ellas: *"y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos"* (2 Tesalonicenses 2. 10). Nadie puede morar con Dios y estar feliz para siempre en su presencia hasta que se haya hecho un cambio radical en él. Esto es una transformación de la pecaminosidad a la santidad. Y este cambio tiene que realizarse aquí mismo en la tierra.

¿Cómo puede uno entrar en un mundo de santidad inefable después de haber pasado toda su vida en el pecado, agradándose a sí mismo? ¿Cómo podría cantar el cántico del Cordero si su corazón no ha sido armonizado con Él? ¿Cómo podría aguantar contemplar la gran majestad de Dios cara a cara sin ni siquiera haberlo visto como "por espejo, oscuramente" con el ojo de fe? Tal como le duelen y le molestan mucho los ojos cuando sale a la luz del sol de mediodía después de estar en la oscuridad, así también será cuando los inconversos contemplen a Aquél quien es la Luz. En vez de querer tal panorama, *"todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él"* (Apocalipsis 1. 7). Sí, tan abrumadora será su angustia que clamarán a las montañas y a las rocas: *"Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero"* (Apocalipsis 6. 16). Y, mi querido lector, ésta será tu experiencia a menos que Dios te regenere.

Lo que sucede en la regeneración es lo contrario de lo que sucedió en la caída (cuando Adán pecó). La persona que nace de nuevo es restaurada a

una unión y comunión con Dios a través de Cristo y la operación del Espíritu Santo. Él que estaba muerto espiritualmente, ahora está espiritualmente vivo (*Juan 5. 24*). Tal como la muerte espiritual vino por la entrada de un principio malo en el hombre, de la misma manera la vida espiritual es la introducción de un principio santo. Dios le comunica un principio nuevo, tan real y tan potente como lo es el pecado. Ahora se le brinda la gracia divina, y una disposición santa se desarrolla en su alma. Se le da un espíritu diferente al hombre interior. Pero no se crean nuevas facultades dentro de él sino que más bien se enriquecen sus facultades originales y éstas adquieren nobleza y poder.

Una persona regenerada es una nueva criatura en Jesucristo: "*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (*2 Corintios 5. 17*). ¿Lo eres tú? Que cada uno de nosotros se examine en la presencia de Dios por medio de las preguntas que siguen. ¿Cómo está mi corazón respecto al pecado? ¿Existe una humillación profunda y una tristeza que es según Dios, después de haberme entregado a Él? ¿Existe un odio genuino en contra del pecado? ¿Tengo una conciencia tierna que me perturba en esas cosas que el mundo denomina "pequeñeces"? ¿Me siento humillado cuando estoy consciente del surgimiento del orgullo y de mi propia voluntad? ¿Aborrezco mis corrupciones internas? ¿Están mis deseos muertos al mundo y vivos para con Dios? ¿En qué medito en mis tiempos libres? ¿Me parecen los ejercicios espirituales tiempos de alegría y placer o molestos y como cargas pesadas? ¿Puedo decir verdaderamente: "*¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.*" (*Salmo 119. 103*)? ¿Es la comunión con Dios mi gozo más grande? ¿Es la gloria de Dios más preciosa para mí que todo lo que el mundo me ofrece?

\*\*\*\*\*

## **SIETE COSAS NUEVAS**

### **Que todos los creyentes poseen ahora**

- 1. El Arrepentimiento.** Una mente nueva respecto a Dios: "*testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo*" (*Hechos 20. 21*).
- 2. La Justificación.** Un estado nuevo delante de Dios: "*el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*" (*Romanos 4. 25*).
- 3. La Regeneración** - Una vida nueva de Dios: "*nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo*" (*Tito 3. 5*).
- 4. Una Conversión** - Una actitud nueva hacia Dios: "*y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*" (*Mateo 18. 3*).

**5. Una Relación Filial** - Una nueva relación con Dios: *"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él"* (1 Juan 3. 1).

**6. La Santificación** - Una posición nueva delante de Dios: *"... a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo"* (Judas 1).

**7. La Glorificación** - Una morada con Dios: *"... a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó"* (Romanos 8. 30).

\*\*\*\*\*